44

NUEVA RELACION,

y lastimoso romance en el que se refiere las atrocidades que José Martin con otros compañeros han ejecutado en los montes de Toledo, y el desastroso fin que ha tenido este hombre inhumano, en el presente año.

Soberano Dios eterno,
Criador de cielo y tierra,
dejad que rasgue mi pluma
é que declare mi lengua,
las muchas atrocidades
y las acciones mas feas,
que ha hecho persona humana
en cuanto F bo calienta.

No muy lejos de Toledo
crió la naturaleza
unos muy espesos montes
que en el dia se conservan.
Aqui siete se juntaron
no diré hombres, sino fieras,
y á José Martin los seis
le rindieron obediencia.

De robos se mantenia
esta canalla perversa,
estraviando cuantos pasan
por aquellas carreteras.

A cuantos cogen maniatan
y por escusadas sendas
á lo mas enmañarado
de aquellos bosques los llevan.

Aquí forzan sin temor,
á casadas y doncellas
maltratándolas despues
con mil invenciones nuevas.
A unas las corten los pechos,
á otras la cara las queman
á otras con su mismo pelo
en los árboles las cuelgan.

Con tantas atrocidades,
como no se abre la tierra
y se traga estos malvados
salidos de las cavernas!
Treinta años José contaba,
y ya treinta muertes hechas,
que el hacer asesinatos
es para él la mayor fiesta.

En los bosques escondidos,
entre matas y entre peñas,
estos monstruos se encontraban
estando siempre de acecho;
roban y matan á muchos
sin mas temor ni conciencia,
ni acordarse que hay un Dios
que les ha de tomar cuenta.

Una mañana cogieron
de una aldea de alli cerca
á un infeliz labrador
que iva á cultivar sus tierras.
Dándole golpes de muerte
lo llevaron á una hoguera,
y tres mil duros le piden
si quiere que le den suelta.

El pobre se lamentaba
diciendo de esta manera:
no puedo en nada serviros,
pues es muy corta mi hacienda,
á esto José Martin dijo,
calentar hierros aprisa,
y agugerear á ese perro
que asi mi cólera ordena.

Aquellos lobos ambrientos
egecutan la sentencia,
punzando á este desdichado
de los pies á la cabeza.
Para darle mas martirio
un hoyo hacen y lo entierran
y paraque el sol lo abrase
dejan la cabeza fuera.

Ademas de esto una bota
que tienen con agua fresca
á la vista se la ponen
que él queria deshacerla.
Despues de bastantes horas
que entre angustias y entre penas
pasaba este desdichado
último tormento inventan.

Con unas fuertes tenazas
le arrancan dientes y muelas,
en este trance espiró
corona de gloria tenga.
Esto era el mayor placer
el contento y alegria,
el mas grande regocijo,
que José Martin tenia.

Martirizan á inocentes,
quitan haciendas y vidas,
sacian su ferocidad
con inaudita osadía;

en fin, todo lo atropellan
con furor y saña impia,
sin temer al Ser Supremo,
ní á su Divina justicia.

De tantas atrocidades
tienen en Madrid noticia,
y al mismo tiempo en Toledo
y en todas las cercanías.
Sale tropa á perseguirlos
de á pie y de caballería,
sin dejarlos sosegar
ni de noche ni de dia.

Les dan alcance una tarde
y ellos puestos en huida,
se ocultan tras unas matas
para preservar sus vidas.
Los valerosos soldados
se despliegan en guerrilla,
saltando por todas partes
por ver si alguno divisan.

Seis de los siete escaparon
pero fué mucha alegría,
que entre cuatro cazadores
á José Martin traian.
Al punto lo reconocen
y á la Córte se encaminan,
y sin detenerse nada
lo entregan á la justicia.

En la cárcel lo metieron
con la custodia debida,
bien cargado de prisiones
que las tiene merecidas.
Le toman declaracion,
y muy sereno decia:
tengo hechas treinta muertes,
con sobervia altanería.

Y que aun haria otras tantas
y muchas mas si pudiera,
que el derramar sangre humana
es lo que á él le alimenta.
Al oir estas razones
los jueces se atemorizan
y mandaron lo bajaran
donde escapar no podia.

Le formaron el proceso
y le salió la sentencia
que muera en garrote vil,
que asi las leyes lo ordenan.
El dia diez de febrero
ponen á este hombre en capilla,
y aun trató de ella fugarse
con maña bien discurrida.

Casi del todo limados
los fuertes grillos tenia,
pero con tal disimulo
que nadie lo conocia.
Y unos compañeros suyos
promovieron una riña,
para que acudan las guardias
próximas á la capilla.

De aqueste modo escapar
este pérfido querria,
mas se frustraron sus planes,
que el centinela de vista,
viendo que no hacia caso
del confesor que lo auxilia,
y que todas sus miradas
á la puerta dirijia.

Llamó su cabo de escuadra,
á este cuatro le seguian,
y reparan que la barra
de los grillos se torcia:

las bayonetas al pecho
le ponen á este homicida,
y de otras nuevas prisiones
le han cargado á porfia.

Los revoltosos al ver
que era en vano lo que hacian,
se marchan por donde pueden
porque sino fueran víctimas.
Al verse este cruel leon
sin esperanzas de vida,
el volcan que arde en su pecho
por boca y ojos respira.

Le enfadan los sacerdotes,
todo es para él mofa y risa,
fumando está de continuo,
y á mas pidiendo bebidas.
A otro dia lo sacaron
para dar fin á sus dias,
y él mismo arreaba el burro
mostrando mucha alegria.

Siguió toda la carrera
que mucha distancia habia,
dirigiendo sus miradas
á cuantos grupos habia.
Los ministros del Señor
le dicen: baja la vista
y mira que por nosotros
fué coronado de espinas.

Este divino Señor
con su reino te convida,
pídele perdon, de cuanto
le ofendistes en tu vida,
Asi gozarás su gloria
y de todas sus delicias,
te estrechará entre sus brazos
y te colmará de dichas.

Pero este sin hacer caso
de aquellas bocas benditas,
haciendo dos mil visages
á el patibulo subia.
Aquí dijo que el morir
es lo que menos sentia,
pero que está pesaroso
por no quitar otra vida.

Le preguntaron, aquien,
y les respondió con ira,
que al escribano Balboa
ódio mortal le tenia.
No huvo ruegos, no hubo halagos
amenazas, ni caricias,
para que este hombre dejára
aquella intencion dañina.

En el banco fué sentado
él á todas partes mira,
sin hacer caso que el Credo
el sacerdote principia.
Al decir su único Hijo,
quedó aquel cuerpo sin vida,
y su alma pasó á dar cuenta
á la justicia Divina.

Escarmentemos en él,
dejad sus sendas torcidas,
y sigamos el camino
que marca nuestra doctrina.
De este modo alcanzaremos
sosiego, paz y alegria,
y despues de esto la gloria
que es la prenda mas querida.

FIN.

LÉRIDA: Imprenta de Corominas.